



LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 22 de Enero de 1892.

Año LI.—Núm. 3.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castelfido.
— Explicación de los grabados.— Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.— Luz de redención (continuación), por la Condesa de Campoblanco.— La Caza de maridos, por don José Jackson Veyan.— Ramona y Juana, por D. Luis Octavio de Llanos.— Para el álbum de Angelina, poeta, por D. Fabriciano González.— Amorous, poesía, por D. Francisco Gras y Elias.— El Frio, por D.ª Emilia de S.ª.— Correspondencia particular, por D.ª Adela P.— Explicación del figurin iluminado.— Sueltos.— Anuncios.

GRABADOS.— 1. Traje de paseo.— 2. Penacho de plumas.— 3 y 4. Camastilla de labor.— 5 y 21. Adornos de flores para vestidos de baile.— 6 y 7. Vestido de paño y paño de seda bordado.— 8. Vestido de cheviota para señoritas.— 9 y 10. Chaqueta de vestir.— 11. Cuerpo de vestido para señoritas.— 12. Matinée para señoritas y señoras jóvenes.— 13 y 14. Chaqueta de invierno.— 15. Traje de recepción.— 16. Abrigo de terciopelo.— 17. Abrigo de matelassé.— 18. Salida de baile y teatro.— 19. Trajes para niños de 10 á 12 años.— 20. Vestido para niñas de 7 á 9 años.— 21. Vestido de seda brochada y encaje.— 22 y 23. Vestido para niñas de 12 años.— 24 y 25. Traje para niñas de 11 á 13 años.— 26. Cuello con chorrera de encaje.— 27. Collar de cinta.— 28. Collar de cinta con escarpela.— 29 á 32. Trajes de máscaras para señoras y señoritas.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

La tiranía de la moda.— Cuestión de coquetería.— Más sobre los «pekites».— Un traje de «señorita de honor».— Los vestidos del día.— Buena noticia.— Una moda útil y económica.— Las blusas rusas.— Traje de ceremonia.— Sombreros diminutos y centellantes.— A propósito de casamientos.— Juegos infantiles.— Asunto reñagudo.— Lógica, señoras.

Si la coquetería no fuese cosa tan grata y tan atractiva, nos cansaríamos, en verdad, de obedecer á la tiranía de la moda.

Apenas se ha adoptado un color, una forma, una tela, cuando hay que abandonarla y pensar en otra cosa. Esta movilidad incansante nos desespera al parecer; pero en el fondo sentimos una secreta complacencia de hallar un pretexto para variar lo que ya empezaba á disgustarnos: cuestión de coquetería.

Hace algunos meses apenas, las telas de seda, salpicadas de florcillas, ramos y lazos que se destacaban en colores vivos sobre un fondo obscuro, hacían literalmente furor. Los lindos *paniers*, guarnecidos de cintas y flores, las coronas, las graciosas guirnaldas, eran el colmo de la elegancia.

Hoy la decoración ha mudado por completo, y se ha renunciado á aquellas encantadoras fantasías para adoptar los peñinos de moaré con rayas de raso.

Ya en mi carta anterior dije algo de estas telas, y seguiré ocupándome de ellas durante algún tiempo. Por ejemplo, un vestido de desposada, hecho de moaré blanco con rayas de raso, estaría magnífico; pero hasta ahora nuestras bellas desposadas no quieren abandonar el raso. En cambio las «señoritas de honor» han sacado partido de la elegancia de esta tela, y así llamó mucho la atención el precioso traje de Mlle. Freeman, en la ceremonia nupcial de Mlle. Hervé.

El vestido á que me refiero era de moaré color de rosa con listas de raso blanco. Sobre el pecho, dos solapas Directorio de raso blanco con bordado de lentejuelas de oro y plata, de ese bordado Luis XV, que produce tan buen efecto. Alrededor de la cintura, que forma un poco de punta por

delante, una cinta de raso blanco con dos escarapelas y dos largas caídas, que flotan por detrás. Las mangas, muy anchas por arriba, van estrechándose hasta el puño.

Las solapas anchas género Directorio están muy de moda. En la última «matinée» del teatro Francés, en que la concurrencia era brillantísima, la elegante Condesa de Greffulhe llevaba estas solapas de raso blanco sobre un vestido de piel de seda negra.

Vuelve á estar también de moda la levita larga, semiajustada, con esclavina. Citaré un magnífico abrigo de este género, que llevaba la misma Condesa de Greffulhe, en la «matinée» citada: levita larga de terciopelo zafiro, con esclavina del mismo terciopelo, ribeteada de una tira muy ancha de piel de marta. En el borde de las mangas una tira igual.

Las damas del gran mundo y las señoras elegantes de todas las esferas que no pueden soportar el ir vestidas como la generalidad de las mortales, inventan lo que no es decible para distinguirse de las demás. Con esta intención han variado la pelizza larga, completándola y adornándola con esclavinas bordadas de estilo muy gracioso. Pero esto no bastaba á su sed de novedades, y ahora vuelven á adoptar la levita larga, que sienta muy bien y es más fácil de llevar que la pelizza, sobre todo á fines del invierno y en los primeros días de la primavera.

Los vestidos continúan llevándose muy sencillos, pero ceñidos más que nunca. La falda va cortada en puntas, como la de nuestro modelo (véase el croquis en la página siguiente), y guarnecida en el borde inferior de un volante bullonado. Todo el delantero del cuerpo va cubierto de un peto de muselina de seda, rodeado de un rizado de la misma muselina. Una cinta de raso color de berengena, como el raso del vestido, compone dos escarapelas. La espalda es de forma Princesa.

Una buena noticia para las personas que tienen que renovar un traje: la resurrección de la casaca de terciopelo, sin mangas, que se lleva sobre todos los vestidos. Si un cuerpo ha pasado de moda, se le puede cubrir con esta casaca, con tal que la manga del vestido no sea antigua.

He visto una de estas casacas de terciopelo negro, abierta en forma de chal sobre un cuerpo de raso color de rosa. Los delanteros iban ribeteados de una tira de piel de bisonte. Una tira igual guarnecía la abertura de la aldeta en la espalda. En torno de la cintura iba una faja de *surah* color de rosa, con una escarpela en el lado izquierdo.

Se llevan muchas blusas rusas del color del traje ó de tela y color diferente de la falda. Vienen á ser unos cuerpos muy cómodos, que se emplean para acabar de usar ciertas faldas. Se hacen algunas de paño de color azul marino, verde esfumino ó color de avellana. El delantero de estas blusas va cerrado en la izquierda y muy ajustado sobre el pecho. La espalda es de una sola pieza, con fruncidos ó pliegues que ajustan el cuerpo en la cintura. La manga es, por supuesto, á la rusa, formando bullonado en el codo, y va completada con una manga ajustada de tela distinta de la blusa.



I.—Traje de paseo.

Los sombreros centellantes, cubiertos de lentejuelas y de bordados, son el *non plus ultra* de la elegancia. Nada es tan lindo como esas lentejuelas que tienen todos los colores metálicos: el oro, la plata, el acero azulado y el cobre. Su forma es cada día más diminuta. Sólo las niñas y las jóvenes llevan sombreros grandes, y aun para los «bebés» se ha inventado el gorro de tres cascos, hecho de paño, terciopelo ó felpa,



que se guarnece de encaje ó seda rizada, pluma ó terciopelo. Para las jovencitas siguen de moda esos lindos birretes que tan bien les sientan y van adornados con plumas ó cintas.

Por lo demás, los casamientos aristocráticos siguen al orden del día. Modistas, lencerías y joyeros realizan prodigios de arte y de buen gusto.

A este propósito hemos querido ver la parte que madame Léoty tenía en todos estos preparativos lujosos, y, como lo habíamos previsto, su gusto delicado y la distinción perfecta de todas sus creaciones se encuentran en sus corsés de desposada. Estos corsés son de la misma tela del vestido y van adornados con encaje y un ramito muy pequeño de flores de azahar en lo alto de la ballena de acero. En algunos de ellos el gancho y el cierre de la ballena son de oro, lo cual es un refinamiento de invención reciente.

En el establecimiento de la plaza de la Madeleine, núm. 8, se hallan igualmente los corsés de mañana, hechos de dril de seda; los corsés de baile, de rica seda rameada, de un precioso estilo Luis XV, y, por último, el corsé para montar á caballo y otros que sería largo enumerar; en una palabra, todo un mundo de elegancia parisiense, cuyo maravilloso secreto posee sólo Mme. Léoty.

Juegos infantiles:

—Tú no sabes, hemos estado en el comedor Jorge y yo, y hemos jugado á marido y mujer.

—¡Ah! ¿Y qué habéis hecho?

—Nos hemos sentado cada uno á un extremo de la mesa, y Jorge se ha puesto á gritar: «Este *beefsteak* no se puede comer.» A lo cual yo le he contestado: «Para usted es bastante bueno.» Y entonces se ha puesto á decir palabras feas. Al oír esto, yo he doblado mi servilleta y salido del comedor sin mirarle.

En una fonda á precio fijo:

—Mozo, ¿acabo de encontrar tres cabellos en el lengüado.

El camarero con aire malicioso:

—Es indudable que con tantos cabellos, una *raya* habría estado más en situación que un lengüado.

En el casino. Fin de una discusión.

Amigo mío, permítame usted que le diga que es usted un asno.

—Distíngamos. ¿Soy su amigo porque soy un asno, ó bien un asno porque soy su amigo?

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 16 de Enero 1892.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de paseo.—Núm. 1.

Chaqueta de paño de canutillo azul hisar, con mangas de astrakán. Cuello de astrakán, adornado con cabezas de mara cibalina. *Toque* de felpa color de nutria, guarnecida de rosáceas color de paja, y de un penacho negro con vivo de plata.

La falda es de vigoña del mismo color de la chaqueta.

Penacho de plumas.—Núm. 2.

Se hace este penacho de *marabut* color de lila claro, con adornos de plumitas color de lila obscuro. El penacho va terminado en unas plumas color de lila claro.

Canastilla de labor.—Núms. 3 y 4.

Esta canastilla, hecha de mimbre dorado, va guarnecida en su borde, que tiene 10 centímetros de alto, con unas tiras de felpa color de fresa plegadas. La tapadera y el interior del fondo van guarnecidos de unos pedazos de seda crespada gris azul pálido, fijadas sobre cartón y luata. Se borndan, sobre el pedazo empleado para la tapadera, unas ramitas hechas con felpilla color de fresa clara y bronce, y sedas del mismo color y color de aceituna (véase el dibujo 4.) La tapadera va adornada además con una rosácea de felpa.

Adorno de flores para vestidos de baile.—Núms. 5 y 29.

Este adorno se compone de rosas de Mayo con sus capullos y hojas verdes. La semiorona, que tiene 12 centímetros de largo, va terminada en punta hacia los extremos. Se ponen éstos alrededor de la abertura del corpiño. Dos bandeletas van empleadas para el peinado á la griega, las cuales tienen 36 centímetros de largo. Se las rodea de cinta color de rosa, y se fijan los extremos uno sobre otro. Se pone en medio por delante un ramito de rosas.

Vestido de paño y paño de seda bordado.

Núms. 6 y 7.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cheviota para señoritas.—Núm. 8.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs. 29 á 40 de la *Hoja-Suplemento*.

Chaqueta de vestir.—Núms. 9 y 10.

Es de paño gris bordado de seda negra y azabache, y va abrochada en medio con corchetes y ajustada con una pinza. Aldeta añadida bajo un bolsillo de pasamanería. La aldeta se abre por detrás bajo una cartera, y el bordado de la espalda va dispuesto en forma de tirantes. Cuello alto y abierto, bordado como el resto de la chaqueta. La manga es ancha por arriba y va bordada en su parte inferior.

Tela necesaria: 2 metros 20 centímetros de paño.

Cuerpo de vestido para señoritas.—Núm. 11.

Es de tul bordado y crespón color de rosa. Sobre un camisón de tul bordado, fruncido en el escote, se abre el corpiño, cuyos delanteros van recortados en puntas plegadas en los hombros y que caen sobre sí mismas formando conchas. El vuelo de los delanteros va sujeto en la cintura con un cinturón suizo de terciopelo granate, redondo en la espalda y abierto igualmente sobre el camisón, pero en línea recta. Aldeta de encaje. Cuello ajaretado de tul bordado. Manga ancha, cuya extremidad va rematada en una manga de terciopelo adornada con un volante de encaje.

Matiné para señoritas y señoritas jóvenes.—Núm. 12.

Es de franela rayada. Su forma es la de una blusa recta por detrás y abrochada en la izquierda bajo un galón rizado. Cuello y puños del mismo galón. Cinturón de piel.

Chaqueta de invierno.—Núms. 13 y 14.

Va hecha esta chaqueta de paño afelpado *beige* y negro. No lleva pinzas. Los delanteros cruzan y van adornados con botones gruesos. Cuello de paño liso *beige*, ribeteado de una trenchilla de seda. Bolsillos en los lados. Las aldetas se abren en medio por detrás. Pliegue en los lados. Manga ancha por arriba, con cartera figurada por una trenchilla.

Tela necesaria: 2 metros 20 centímetros de paño.

Traje de recepción.—Núm. 15.

Vestido de seda color de rosa brochada de plumas negras y lazos color de rosa. Tiene la forma de un vestido Princesa. Los delanteros ajustados se abrochan con corchetes bajo un encaje dispuesto en caracol. En la parte inferior va una cabeza hecha de escarapelas de cinta de terciopelo. Cinturón plegado de terciopelo muy ancho, que sale de la costura de debajo del brazo izquierdo y va á fijarse en el derecho bajo una escarapela de terciopelo. Cuello cerrado bajo una escarapela. Manga de color, sobre la cual cae una manga de encaje que lleva por encima un bullonado. Unas escarapelas forman hombreras.

Tela necesaria: 10 metros de seda brochada.

Abrigo de terciopelo.—Núm. 16.

Se hace este elegante abrigo de terciopelo azul muy obscuro, y se le adorna con tiras de piel negra y pasamanería de oro.

El sombrero que acompaña á este abrigo se compone de un torzal de terciopelo azul obscuro, casi negro, y un rostrillo de felpa color de fuego. El fondo, muy bajo, es de terciopelo azul, y va casi enteramente cubierto de lazos de cinta color de fuego y cocas de felpa, cubiertas de encaje crudo. Un penacho de plumas negras completa los adornos.

Abrigo de matelassé.—Núm. 17.

Este abrigo, á propósito para visita, es de *matelassé* de seda negra brochada. Su forma es la de una levita abierta por detrás, y adornada á cada lado con pliegues huecos de terciopelo. El delantero forma chaqueta larga de brochado, adornada con un fleco de azabache, que cae sobre un delantero liso de terciopelo. Bolsillos cuadrados de lo mismo. Una solapa ancha de terciopelo termina en puntas en la cintura. Cuello de piel de Mongolia, que guarnece el delantero y continúa en forma de boa hasta el borde inferior del abrigo. Manga plegada por arriba y adornada con una cartera ancha de terciopelo.

Salida de baile y teatro.—Núm. 18.

Es de felpa azul y paja real, y va forrada de raso algodonado azul celeste, y ajustada en la espalda con una cinta de cintura puesta por el revés. Un golpe de pasamanería de cuentas azules adorna toda la espalda, y una pasamanería igual guarnece cada manga de arriba abajo, y se repite á cada lado del delantero á la altura de la sisa. Capucha forrada de terciopelo y adornada exteriormente con pasamanería de cuentas azules. Cuello y delantero guarnecidos de piel del Tibet.

Traje para niños de 10 á 12 años.—Núm. 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 11 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 49 á 57 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de seda brochada y encaje.—Núm. 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 12 á 16 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 12 años.—Núms. 22 y 23.

Vestido Princesa, de paño color de musgo, guarnecido de cintas y terciopelo del mismo color. Fondo de falda de tafetán, con lados guarnecidos de una quilla plegada de paño. El vestido es del mismo paño, y va abierto sobre las quillas y escotado sobre un medio peto de paño plegado, que se añade sobre el forro del corpiño. Manga de coco hecha de paño, con manga corta de terciopelo, encajonada y doblada para formar un bullonado. Espalda y delantero Princesa de una sola pieza, estrechados en la cintura con un cinturón de cinta que se anuda dos veces á cada lado del paño de detrás. Cierre invisible en la izquierda debajo del brazo. El forro del cuerpo se compone de una espalda ceñida y un delantero con pinza de pecho. Lazos de cinta en los hombros. Cuello alto.

Tela necesaria: 4 metros de paño, y un metro 50 centímetros de terciopelo.

Traje para niñas de 11 á 13 años.—Núms. 24 y 25.

Se hace este traje de paño azul marino. Falda corta, plegada por detrás y adornada por encima del dobladillo con una pasamanería azul. Cuerpo-casaca muy abierto sobre un chaleco de la misma tela, que va abierto á su vez sobre un peto de terciopelo azul, abrochado con corchetes en la derecha bajo el chaleco, el cual se cierra con una escala de *brandeburgos*. Aldeta añadida bajo un bolsillo, de donde sale una cinta que se anuda en la cintura. Espalda plegada en pliegues ceñidos. Solapas de terciopelo. Mangas en *brandeburgos* y botones. Cuello de terciopelo, guarnecido de un borde de lana.

Cuello con chorrera de encaje.—Núm. 26.

Se emplean, para hacer el cuello, dos pedazos de cinta color de rosa, que tienen cada uno 6 centímetros de ancho por 50 y 60 centímetros de largo, formando una punta en medio. Se les reúne por medio de una correa. La chorrera se compone de un pedazo de encaje blanco, de 82 centímetros de largo y 12 de ancho, fruncido en el lado largo para reducirle á 32 centímetros de largo, y fijado sobre la cinta inferior. Se adorna la chorrera con lazos de cinta color de rosa.

Collar de cinta.—Núm. 27.

Se emplea, para hacer este collar, una cinta encarnada (ó de cualquier otro color), de 6 centímetros de ancho. Se frunce uno de sus lados, se le fija en espirales sobre una tirita de la misma cinta, de un centímetro de ancho por delante y 3 centímetros por detrás, de manera que el rizado tenga por detrás 11 centímetros de ancho y termine en punta por delante. Se guarnece el collar con cintas de 3 centímetros de ancho y un metro de largo, las cuales se anudan por delante.

Collar de cinta con escarapela.—Núm. 28.

Se hace este collar de cinta verde pálido, que tiene 6 centímetros de ancho. El pedazo empleado para el collar tiene 40 centímetros de largo; se dobla el lado largo superior hacia fuera, sobre 2 centímetros de ancho, y se cierra el collar en el lado izquierdo, bajo una escarapela de la misma cinta.

Trajes de máscaras para señoras y señoritas.

Núms. 30 á 32.

Para la explicación y patrones, véase los núms. III y VII, figs. 17 á 25 y 41 á 48 de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Principio quieren las cosas.—Salones.—Los de los Marqueses de San Carlos y de Mister Grubb.—*Santitas* vespertinas.—En casa de la señora de Bayo.—Idem nocturnas.—En casa de la señora de Dotes.—Esperanzas.—Matrimonios.—LOS TEATROS.—En el REAL, *La Africana*.—La división del tenor Durot.—*Il Barbiere di Siviglia*.—Función dedicada á Gayarre.—El busto de éste.—En el ESPAÑOL, *Don Alvaro*, por el Sr. Diaz de Mendoza.—En la COMEDIA, *El Hoba de San Ignacio*.—En LARA, *Junio*.



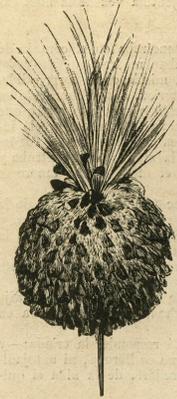
pesar de dolorosas y repetidas catástrofes, que han venido á deshacer lisonjeros y brillantes proyectos; á pesar de la muerte del Duque de Arión—la cual obliga á llevar luto á muchas familias aristocráticas—la capital de las Españas comienza á ofrecer un aspecto más alegre, más animado.

Ya se baila—por tarde ó noche—en algunas casas; ya se hacen—de palabra ó por escrito—invitaciones para *santitas* y *hds dancants*; ya, en fin, presenta la corte algo del aspecto bullicioso de las temporadas de Carnaval.

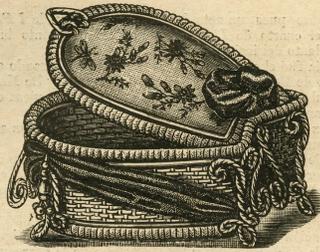
Ha vuelto de Granada la Marquesa de Squilache, abriendo sus salones para cotidianas tertulias, y su comedor para banquetes espléndidos: la señora de D. Adolfo Bayo ha permitido el martes último que los jóvenes valsasen en su *fice ó cloch*; en fin, la señora de Dotes ha convertido sus tranquilas tertulias en bailes de confianza.

No he dicho todavía que los Marqueses de San Carlos sorprendieron el lunes 4 del actual á «sus íntimos» á favor de un convite, acogido con viva satisfacción.

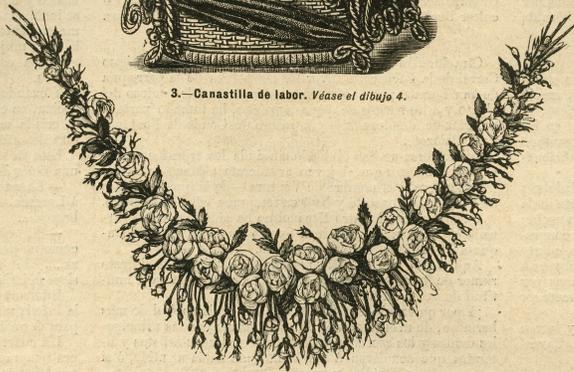
Hacia mucho tiempo que en la elegante y suntuosa morada de la antigua calle «Ancha» no había ninguna clase de



2.—Penacho de plumas.



3.—Canastilla de labor. Véase el dibujo 4.



5.—Adorno de flores para vestidos de baile. Véase el dibujo 29.



4.—Bordado de la canastilla. Véase el dibujo 3.



6 y 7.—Vestido de paño y paño de seda bordado. Delantero y espalda. Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

8.—Vestido de cheviota para señoritas. Explic. y pat. núm. V figs. 29 á 40 de la Hoja-Suplemento.

reuniones, y puede colegirse si causaría placer ver que de nuevo se franquaban sus puertas.

El *petit bal* principió á las diez en punto, y tuvo fin á la una—en punto también.

Los convidados, que no pasarían mucho de ciento, recorrían aquellos salones llenos de obras de arte, cada día aumentadas por el noble Marqués, *coleccionista* infatigable, mientras la juventud se entregaba á su placer favorito sin tregua ni descanso.

Los dueños de la casa darán su segunda reunión esta noche, y en la misma continuará las suyas, interrumpidas por larga indisposición de su consorte, el general Burd Grubb, ministro de los Estados Unidos en Madrid.

Son, entretanto, bastante numerosas las recepciones semanales vespertinas, y *El Correo* ha publicado la lista exacta y completa de ellas.

En algunas «se hace música», como, por ejemplo, en las de la Marquesa viuda de Valdeiglesias, donde han cantado una tarde algunos artistas del teatro Real, y otros aficionados distinguidos.

También los Condes de Casa-Sedano han principiado sus célebres «Domingos», á los que concurre gran parte de la *high life*, la cual charla y toma té de seis á siete de la noche; por último, mi querido compañero *Monte-Cristo* ha congregado dos veces sus amigos y amigos en su precioso cuarto bajo de la calle de D.^a Bárbara de Braganza, y se dispone á obsequiarlos de nuevo el viernes de la presente semana por la noche con una sesión de música y poesía, que promete ser notable.

Cantarán en ella la Paccini, Baldelli y Tabuyo; y leerán la Sra. Pardo Bazán, Manuel del Palacio, Ferrari, Cavestany y varios vates no menos distinguidos.

Los matrimonios continúan siendo tan numerosos como en los meses precedentes; y durante el de Febrero serán varias las ocasiones en que «Humeneo» encenderá su famosa antorcha.

Muy pronto recibirán la bendición nupcial la señora viuda de Lora y el conocido hombre político, teniente general don José López Dominguez; después seguirán el ejemplo el señor D. Alejandro de Castro, hijo del inolvidable ex ministro de Estado y Hacienda, y una sobrina suya, hija de su hermana D.^a Carmen; algo más tarde se celebrará el enlace de la linda Srta. D.^a Encarnación Castelló, hija del tan apreciado agente de cambios y de Bolsa, con el Sr. D. Luis Silveira, hijo del ex ministro y embajador; y casi al propio tiempo se enlazarán la Srta. D.^a Edita Llanurá y el Sr. Soler y Ferrer; y, por último, allá para el verano serán marido y mujer en la ciudad donostiarra la Srta. D.^a Manuela Brunet y el señor D. Alvaro Calzado, jóvenes pertenecientes á familias muy conocidas de San Sebastián y Paris.

La lista es extensa, pero aun puede añadirse, como en los folletines de los periódicos, el «se continuará».

Los teatros no han ofrecido gran variedad.... ni muchas novedades durante la anterior quincena.

Algunos—como el de la Princesa—han vivido de sus últimos éxitos: otros de sus habituales vejees.

En el Real se dió una sola representación de *La Africana*, nada feliz á causa del tenor Durot, con el cual no estuvo tampoco indulgente el auditorio.

Verdad es que la parte de Vasco de Gama es superior á las fuerzas del artista *dimisionario*; pero como la actitud de los espectadores no fué benévola desde el principio, semejante circunstancia turbó á aquél, privándole del uso completo de sus facultades.

Sin embargo, en la célebre romanza *Oh paradiso!* el Sr. Durot arrancó aplausos; mas en el dúo siguiente con Selika las manifestaciones de desaprobación fueron tales, que el tenor, festejado en la temporada última, se obstinó en romper su escritura, á pesar de la resistencia de la Empresa, que no quería privarse de sus servicios.

A consecuencia de este suceso vendrá antes Tamagno, quien ha accedido á prolongar su ajuste, á ruegos é instancias del Conde de Michelena.

Entretanto, De Lucia, acogido con tibieza, casi con desdén en *La Sonámbula*, se ha rehabilitado en *Il Barbieri di Siviglia*.

Todo lo hurao y frío que se mostró con él el auditorio en la ópera de Bellini, ha estado de expresivo y cariñoso en la de Rossini.

La introducción, la serenata, el dúo con Figaro, le valieron infinitos bravos y palmadas; luego en el curso de la representación obtuvo nuevas pruebas de aprecio, las cuales habrán calmado su disgusto por la manera como fué recibido en su primera salida.

Il Barbieri es la ópera que ha logrado conjunto más cabal en el presente año cómico: la Paccini hace una verdadera creación del personaje de Rossini, que tan bien se acomoda á su edad, á su figura y á su voz.

Graciosa, coqueta y oportuna como actriz, como cantante se coloca á igual altura, así en el aria *Una voce poco fa*, como en las variaciones de Proch, que ejecuta en la lección de música con un brio y una *virtuosidad* verdaderamente admirables.

Uetan es siempre el D. Basilio perfecto; Cotogni personifica al barbero de modo peregrino; y por último, el gran Baldelli, á quien debiera quizás haber citado el primero, es el D. Bartolo más delicioso que pudieron imaginar Beaumarchais y Rossini.

El Conde de Michelena ha dado después una alta prueba de sus nobles sentimientos, dedicando una función especial á la memoria del inolvidable Gayarre.

Con motivo de la colocación del busto del malogrado artista en el vestíbulo del coliseo, quiso recordar los triunfos de aquél en diferentes obras.

Cantáronse, pues, un acto de *La Favorita*, otro de *I Puritani* y el cuarto de *L'Africana*, en los que tanto brillaba el talento del insigne cantante.

De Lucia fué el encargado de representar á Fernando en el *spartito* de Donizetti, y salió airoso del empeño; y De Marchi, trémulo y vacilante, reemplazó á Durot en la pieza en que poco antes naufragara éste.

Esta vez empero los espectadores no se manifestaron severos, y fueron clementes con el joven *debutante*.

Antes de pasar á otro asunto, digamos que el busto de Gayarre acredita una vez más la habilidad artística del escultor Benlliure, aunque no su competencia para los retratos.

Otra función notabilísima se ha celebrado en el antiguo Corral de la Pachecha, á favor de los pobres de la parroquia de San Lorenzo; en la que, en consideración á lo piadoso del objeto y á los ruegos de damas elegías, ha tomado parte el Sr. Diaz de Mendoza, hijo y heredero del Conde de Fontanar y de Balazote.

Las lectoras no han olvidado sin duda los triunfos numerosos y brillantes que el joven aristócrata alcanzó en el teatro que llevaba el nombre de Ventura—de la que llegó más tarde á ser su consorte y bajó en temprana edad al sepulcro.

Pues bien, en el teatro Español no ha sido menos afortunado el Sr. Diaz de Mendoza que lo fuera en el de la Duquesa de la Torre, su madre política.

Aquí como allá ha oído resonar á cada instante el grato rumor de los aplausos; aquí como allá ha sido llamado multitud de veces á las tablas.

¡Y por quienes!—Por todo lo que hay en la capital de más hermoso, de más elegante, de más lustre: por las principales damas y los *aparten* más famosos; por los artistas y literatos que acudieron á ver si la fama había mentido, ó si esta vez fuera verídica y exacta.

Durante quince días no se ha hablado sino de esa representación memorable, honrada con la presencia de S. M. la Reina Regente y de SS. AA. los infantes D.^a Isabel y don Antonio, y que ha hecho ricos en una noche á los que antes eran pobres.

El producto de la función ha debido ser considerable, atendiendo al precio elevadísimo de las localidades y al afán con que el público se las ha disputado.

Siento, después de tratar de la victoria del talento y de la caridad, haber de ocuparme en dos derrotas, sufrida la una por un insigne autor dramático; la otra por un joven dotado de verdadero ingenio.

Pero los dos se han equivocado, lo mismo el experimentado que el inexperto; lo mismo quien conoce todos los recursos del arte que el que apenas los advina.

El Haba de San Ignacio—la prensa unánime lo ha dicho—es una lamentable equivocación.

Quizás representada en la tarde de Nochebuena habría pasado: puesta en escena en otras condiciones, no podía menos de naufragar, á pesar de las buenas disposiciones del auditorio; á pesar de los esfuerzos de los actores para sacarla adelante.

Después se ha querido tributarle brillantes exequias; no se la ha retirado del cartel al día siguiente del estreno, sino que en aquél se la ha llamado *aplauddida*; pero los carteles son tan mentirosos como los programas ministeriales.

En cuanto á Juanito, descansa en paz por muchos años, después de su efímera existencia.

De esta obra puede decirse lo que el siglo anterior escribió un crítico francés de dos que habían tenido resultado diferente y opuesto:

Après *Attila*, ¡holá!

Après *Agésilas*, ¡he!las!

18 de Enero de 1892.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

LUZ DE REDENCIÓN.

Continuación.



ALIÓ, por fin, el viejo Roca, frunciendo el ceño y mascullando palabras ininteligibles.

—Diga usted, señor—preguntóle—¿está resuelto á marchar con la niña?

Y al preguntarle, arrollaba nerviosamente.

—Pues qué—la contestó el anciano con sequedad—tengo costumbre de cambiar de parecer cuando he tomado una determinación cualquiera?

—Es que.... nieva mucho.... hace un frío horrible....

—En mis armarios hay buenas pieles, si no se han apollado.... Prepara en seguida el chocolate, y viste á la niña.

—¿Señor?

—¿Qué es eso, mujer?

—Yo había pensado—contestó Lorenza haciendo supremo esfuerzo de valor—que la niña.... como es tan pequeña.... ¡si no tiene más que dos años!

—¡Bah!—exclamó D. Dámaso con sonrisa enigmática.—La llevaré á un asilo donde hay niñas más pequeñas que ella.... ¿Por qué muestra una solicitud que me asombra tu viejo corazón endurecido?

—¡Es verdad! Tengo el corazón duro, muy duro.... y motivos también para tenerle así.... ¡Pero esa niña me da lástima.... Si la dejase usted en casa, el gasto no se aumentaba ni con un céntimo.... y yo me encargaría de cuidarla....

Interrumpióla una ruidosa carcajada.

—¿Te has vuelto loca, Lorenza? Vaya, ve á preparar el desayuno y á vestir á la pequeñuela.... ¡Cuidado con hacerme perder el tren!

Lorenza tenía á su amio un miedo demasiado grande para insistir en la súplica, y además no ignoraba que toda insis-

tencia era inútil; así es que, inclinando la cabeza, retiróse á la cocina para encender lumbre, y en seguida se encaminó á su cuarto para despertar á la niña.

Otra vez la inconsciente y argentina voz de la niña exclamó:

—¡Mamá, mamá!

Pero ¿qué extraña angustia penetraba en el corazón de aquella mujer, al oír que la llamaban madre?

La niña abrió sus negros ojos, miróla como sorprendida, y al punto, como en la noche anterior, apoyó sonriendo su blanca y tersa mejilla en el curtido y arrugado rostro que se inclinaba hacia ella; y la angustia de Lorenza creció inmensamente cuando, sentada cerca de la lumbre del fogón, la vieja mujer empezó á vestir á la niña, que jugueteaba y gorjeaba como una avejilla en el nido de sus amorosos padres.

Y cuando Luz quedó vestida, sentóla en un rincón de la cocina, en compañía de una gata gris, mansa y perezosa, y la criada marchó á llevar á su amio, en el laboratorio, la taza de café que servía de desayuno á D. Dámaso Roca.

Este ya se había vestido, y consultaba en aquel momento una *Guía de Madrid*.

—La estación no está lejos de aquí, ¿es verdad?—dijo á Lorenza.—De manera que podrás llevar la pequeñita en brazos....

—Sí, señor, si—se apresuró á responder la criada;—y como no pesa, la pobrecita.... y no es llorona, ni antojadiza.... El señor ni siquiera se apercebía de la niña si quisiese dejarla en casa....

Interrumpióla una mirada fulminante de D. Dámaso, y la infeliz mujer, lanzando ruidoso suspiro, volvió á la cocina para dar á Luz una taza de leche caliente con azúcar.

Un cuarto de hora después, las criadas que hacían la compra temprano y los obreros que iban á los talleres y al campo, quedábanse estupefactos al ver salir de la Casa del Loco un extraño grupo: marchaba delante D. Dámaso, envuelto en viejo gabán de pieles, y seguía luego Lorenza llevando en sus brazos á una niña rubia y sonrosada cubierta con amplio chal de merino.

—Pero ¿qué es esto?—se decían aquellas gentes.—¿Qué misterio hay aquí?

IV.

Los dos ancianos siguieronacompañados el camino hasta llegar á la estación: Lorenza hablaba muy bajito con la alegre niña, y sentía opresión en la garganta por la idea de separarse de ella; D. Dámaso, con perfecta indiferencia, tomó un billete de primera clase para él y otro de tercera para Lorenza y la niña, y se instaló cómodamente en el vagón, aparentando no observar que su criada compraba en el *buffet* un paquete de pastillas de chocolate....

Luz no se fastidió durante el viaje: primero se entretenía en mirar las palmas y los encajes que formaba el hielo en los cristales del carruaje, y después, cuando el sol hubo fundido con sus rayos tan brillante y frágil decoración invernal, exhalaba gritos de alegría al ver los árboles, y las casas, y sobre todo las vaquitas y los caballos que pastaban en el campo.

Llegaron á la estación de Madrid, y D. Dámaso, metiéndose en una berlina de punto, con la criada y la niña, dió al cochero unas señas que Lorenza no pudo comprender.

¿Qué suplicante mirada dirigió la anciana á su amio! Pero el semblante de aquel hombre sólo expresaba impaciencia y disgusto, y mientras tanto la berlina rodaba por calles y plazas, y pronto llegó á una vía solitaria, desierta, formada por modestas casuchas y altos muros, hasta parar frente á un enorme y severo edificio, en cuya puerta el Sr. Roca, bajando del carruaje, dió un golpe con los nudillos de la mano derecha.

En el acto apareció una hermana de la Caridad.

—¿Puedo ver á la señora Superiora?—la preguntó don Dámaso con seco acento, casi agresivo.

La hermana dirigió una mirada de sorpresa á la niña, cuya capotita elegante y capa guarnecida de cisne formaban singular contraste con la triste librea que vestían los niños en aquella casa.

—Pasen ustedes—contestó en voz dulce, marchando delante hasta un locutorio tan sencillo como limio.

La Superiora no tardó en presentarse: era una mujer de bastante edad, de aspecto frío que á la vez revelaba energía, y mostrando sillas á los recién llegados, y acariciando con un dedo la satinada mejilla de Luz, sentóse ante una mesa.

—Vengo, hermana—dijo D. Dámaso—á traer esta niña....

La Superiora dirigió al traje elegante de Luz una mirada que expresaba asombro, como poco antes le había expresado también la mirada de la hermana portera.

—Pero ¿esta niña está.... abandonada?—preguntó con cierta vacilación.

No, señora.... Mas ya creo que aquí no se recogen solamente los niños abandonados.

Lorenza lanzó un grito, y se levantó nuevamente.

—¿Cómo, señor? ¿Quiere usted dejarla en un hospicio? ¡No, no! ¿verdad que no, señor?—repeta con horror.

La Superiora miraba el semblante aterrorizado de la anciana y el rostro impasible y repulsivo del viejo Roca.

—¡Calla, mujer!—respondió éste con rudo acento.—Aunque la traigo al hospicio, no quiero suprimir el acta de su nacimiento, ¿entiendes?

Y volviéndose hacia la Superiora, añadió.

—¿No se reciben aquí también niños cuya procedencia sea conocida?

—Cierto, caballero; mas.... creo que esta niña no se encuentra en las circunstancias de abandono y de pobreza que permitan el acceso á nuestra casa....

—Sí, señora: en todas, absolutamente en todas, porque es huérfana y pobre....

—¿Es de la familia de usted?

—¡Sí, señora, si!—gritó Lorenza súbitamente.—¡Es su sobrina! ¡Es hija única de su único sobrino!

Y la infeliz mujer se frotaba los ojos con un pañuelo de

hierbas, para enjugarse las lágrimas y no ver la mirada fulminante de su amo.

—Si: es mi sobrina—repitió fríamente el Sr. Roca.—Pero yo, no podría soportar el peso de su presencia y de su educación.... Sin embargo, como no pretendo imponerla a la caridad pública, sirvase usted decirme las condiciones necesarias para dejar aquí esta niña hasta que se halle en situación de ganarse la vida.

—No ignora usted, caballero—contestó la Superiora—que nosotras, en este modesto asilo benéfico, sólo hacemos buenas obreras y criadas de servicio.... Una instrucción sólida pondría a esta niña, andando el tiempo, en situación muy diferente.

—Y haría de ella una señorita vanidosa y más miserable que una obrera—dijo D. Dámaso, con irónica sonrisa.—¡No, no! Cualquiera que sea la ilusión de usted al ver los ropajes que la adornan, última locura de una madre desarreglada, esta niña no tiene nada que esperar del porvenir; y por otra parte, yo no puedo sufragar los gastos que necesitaría una educación muy esmerada.... Tiene dos ó tres años.... Ruego a usted que forme la cuenta debida, y me indique el precio.... teniendo presente que mis sacrificios serán muy limitados. ¡Supongo, hermana, que no será esta niña la primera que se recibe aquí en tales condiciones!

La Superiora, indecisa todavía, miraba a Lorenza, cuyo rostro se contraía por el dolor.

—Parece—la dijo—que ama usted mucho a la niña. Lorenza exhaló un suspiro tan hondo como si fuera un sollozo.

—¡Bah!—dijo duramente el viejo.—No la ha conocido hasta anoche.

—¡Señor, señor!—exclamó Lorenza vertiendo lágrimas.—Yo le serviría sin salario, y me quitaría de la boca el pan de cada día, si usted consintiese....

—¡Calla, imbécil!—gritó D. Dámaso con rudeza. Los ojos de la Superiora expresaron entonces profunda indignación.

—De modo, caballero—dijo la hermana—que usted, para regularizar la situación de la niña, podrá entregarme las pruebas legales de su nacimiento, legitimidad....

—Sí, señora, sí. ¿Quiere usted decirme el precio?

—Pues bien: podemos enviar la niña a un establecimiento de provincias—y la Superiora, que miraba con fijeza los grandes ojos de Lólo, se estremeció ligeramente al decir estas frases—no sólo porque es demasiado pequeña, sino porque en provincias la vida y la instrucción son más económicas.... Si la tenemos en él hasta que cumpla la edad de veintitún años, no creo ser exagerada pidiendo a usted, como anticipo, una suma total de quinientas pesetas.

D. Dámaso Roca sacó lentamente una cartera, y respondió:

—Pues desde ahora mismo se queda aquí la niña. Y si conviene a usted ó a la casa enviarla a un asilo de provincias, doy carta blanca.... He aquí las quinientas pesetas, hermana.

Contó cinco billetes de cien pesetas, y entregóselos a la Superiora, bajo recibo, que examinó cuidadosamente.

—Necesito además—insistió la hermana—las señas del domicilio de usted.... porque supongo que deseará tener noticias de la niña.

—¿Para qué? Eso me importa poco.... estando ella aquí.

—¿Pues no es usted su tutor?

—¡Justamente!—contestó con sardónica sonrisa.—Justamente, puesto que pago.... Ahí tiene usted una tarjeta mía, pero la ruego que me escriba lo menos posible.

Y volviéndose hacia la criada, gruñó así:

—Eh, Lorenza! ¡vieja loca! ¿cuándo acabas de besar a esa chiquilla? Mejor estará aquí que en mi casa.... ¡Vámonos!

Lorenza lloraba a lágrima viva—¿cuántos años hacía que no lloraba?—y Luz la acariciaba suavemente con sus manecitas blanquitas, diciéndola con dulzura:

—No llores, mamá, no llores.

La Superiora se inclinó ante la niña, y la dijo con dulzura.

—¿Quieres venir conmigo, nena?

Luz dirigió una mirada a la amplia toca de la Hermana de la Caridad, y en seguida se refugió otra vez en el regazo de Lorenza.

—¡Vamos, vamos!—gritó con saña D. Dámaso.

—¡Ah, señor!—exclamó Lorenza suplicante, intentando el último esfuerzo.—La pobrecita crecerá a nuestro lado, para amarle a usted como a un padre, para cuidarle, para cercarle los ojos....

La hermana sacó del bolsillo una cajita de bombones, y agitó las medallas y cruces de su rosario: Luz la miró, sonriose, extendió sus bracitos y se fué con ella.

La pobre Lorenza se dirigió con su amo hacia la puerta: continuaba llorando, y en su interior pensó en separarse de aquel hombre insensible y duro.

V.

D. Dámaso y Lorenza llegaron a la Casa del Loco a las ocho de la noche, en el tren correo; él arrojó en la antecala su viejo gabán de pieles, y entrando en su laboratorio, frío y solitario, encendió la lámpara; ella marchó a la cocina para encender lumbre y preparar la cena.

Los sucesos de aquel día trastornaron a la pobre mujer, mientras su amo, sentándose a la mesa de estudio, y abriendo el libro de química, reanudaba, como si nada hubiera acontecido, la rutina de su existencia.

Al día siguiente ocurrió otro suceso inesperado: el aldabón de la puerta resonó fuertemente, y Lorenza bajó al portal con intención de despedir a la persona que llamaba, cualquiera que fuese, con arreglo a las órdenes de su amo; pero ¿cuál no fué su sorpresa cuando el hombre que había llamado, interrumpiéndola cuando le despedía, anuncióse como Comisario de policía de Florpolis?

—¡Abra usted, en nombre de la ley!—gritaba desde la calle con voz recia.—¡Abra usted! Necesito ver a su amo.

Pero éste, que escuchaba en la escalera, exclamó:

—¡No abras, Lorenza, no abras hasta dentro de cinco minutos!

Y cuando, pasado ese tiempo, la criada abrió la puerta, y el Comisario entró en el portal, D. Dámaso había desaparecido como si lo hubiera tragado la tierra.

El Comisario y dos agentes de policía que le acompañaban le buscaron en toda la casa, en los sótanos, en los desvanes, en el jardín, y no encontraron ni huellas del hombre del gorro de terciopelo.

—¡Ya decía yo que era un brujo!—murmuraba un agente de policía.

—Era un temible conspirador—contestó el Comisario golpeando el suelo con su bastón.—y se nos ha escapado. ¡Ya caerá en las garras de la policía!

Y se marcharon.

Lorenza, alarmada en los primeros momentos, se tranquilizó bien pronto, y esperó en la casa a que volviera D. Dámaso; mas pasaron días y meses, y D. Dámaso no volvió, ni la criada recibía la más leve noticia del amo.

Medio año después llamó otra vez en la puerta de la Casa del Loco el mismo Comisario de policía, y entró en el laboratorio para hacer minuciosa requisa de papeles y cartas; y cuando leía los amarillentos pergaminos de un legajo, exclamó a media voz:

—¡Aquí está el testamento de ese condenado!

—¿El testamento, señor?—preguntó Lorenza con extrañeza y dolorido acento.—¿Pero ha muerto mi amo?

—¡El diablo lo habrá llevado!.... Su testamento, sí; está fechado en Diciembre del año anterior.... Deja a su criada Lorenza el usufructo vitalicio de la casa y del jardín, con autorización para alquilar el inmueble si la conviene; pero dispone que al fallecimiento de Lorenza quede la finca en beneficio del Estado.

—¿Qué dice usted, por Dios? Si mi amo tiene una heredera, una sobrina.... ¿Cómo ha de desheredarla?

—Pues la ha desheredado.... Y en una cláusula final añade que Lorenza puede empezar a disfrutar de la herencia a los seis meses de su desaparición de Florpolis.... ¡Grandísimo tino!

—¿Tenía preparada ya la fuga!

—¿Y su sobrina, señor?

—¿Dónde está esa sobrina?

—En un asilo de Madrid; ¡Ah, correré a buscar a mi dulce Luz, la traeré conmigo, la amaré como si fuera mi hija, más, mucho más todavía!

Lorenza marchó a Madrid al día siguiente, y se dirigió inmediatamente al asilo; pero la Superiora le dio esta contestación:

—Esa niña no está aquí: su tutor volvió a venir pocos días después de habérsela entregado, y pidió que fuese trasladada a otro establecimiento; mostró documentos que le acreditaban como tío y tutor de la huérfana, y dejó consignado que a nadie, absolutamente a nadie, se la entregaría.... No puedo decir a usted más, porque ignoro a qué establecimiento la han llevado.

—¡Hombre infame!—exclamó Lorenza.

LA CONDESA DE CAMPOBLANCO.

RAMONA Y JUANA.

LA CAZA DE MARIDOS.

TENGO entendido que antes se encontraba un novio en cada esquina, y se colaba un marido en cada casa; pero hoy las circunstancias varían: el progreso se impone, y ya saben más pobrecitas lectoras el trabajo que le cuesta a cada soltera el poder cambiar de estado civil.

Los hombres, cuanto más *civilizados*, se vuelven más *inciviles*, y en el benemérito cuerpo de solterones hay cada *veterano* que lleva en el pecho todas las cruces habidas y por haber, menos la del matrimonio.

Yo no sé si la culpa la tienen las mujeres ó la tenemos los hombres; pero lo cierto es que por la calle de la *Pasa*, *pasan* muy pocos, y esto va *pasando* de castaño obscuro.

Yo me he casado dos veces; pero hay muy pocos valientes como yo, que cumplan el tiempo de su servicio y se *reenanchen* en la *milicia matrimonial*. También es verdad que he tenido suerte, y en el ejercicio de las *armas domésticas* no he tenido una *batalla* ni un *cuencentro* siquiera.

El *enemigo* ha ondeado siempre la bandera blanca de parlamento, y yo he llevado un ramito de oliva en el cañón de la carabina.

En santa paz puede uno servir a Dios perfectamente; pero con discordias civiles, y sobre todo cuando *tiran* con *bala*, no hay cristiano que *se vista el uniforme*.

El horror al matrimonio es una infección moral que amenaza concluir con la familia.

Yo creo que es un *microbio francés* ó una *bacteria fin de siècle* que ha venido de París entre el torbellino de la moda.

Indudablemente que se ha de buscar un remedio contra el contagio, y ya estoy viendo que sale por ahí algún medicamento nuevo inculcando el virus ponzoñoso para preservar a los hombres de los terribles efectos de la *maridofobia*.

Y digo a los hombres, porque esa infección no ataca al bello sexo, que tiene saturada su alma del más acendrado afecto conyugal.

Las mujeres *se sienten* esposas por naturaleza, así como los hombres *se sienten* solteros por el instinto de la libertad, que es el más poderoso de los instintos.

Los *palomos caseros* escasean; mientras que los *palomos del campo*, en numerosa bandada, vuelan alegres por esos trigales del demonio, amando en libertad sin firmar contratos eclesiásticos ni civiles.

En una palabra, que *la caza*, se ha hecho necesaria, y se emplean todos los medios comprendidos en el *arte cinegético*.

La defensa es lógica y natural, y yo, con perdón de *la clase de machos torcaes*, disculpo a las inocentes palomas desde el alero de mi blanco palomar, en donde vivo cautivo y feliz besando entre amantes arrullos la dulcísima cadena que me aprisiona.

Cuando una hermosa joven oculta á medias el agraciado rostro en la negra mantilla española, que es la más graciosa de las mantillas; cuando apaga el relámpago de sus ojos entre la nube de finísimo encaje, para descubrir sus rayos nuevamente y cegar al que la mira; cuando se arregla de modo que el bordado y redondo lunar de seda caiga junto á su boca, para señalar al incauto las diminutas perlas que en incorrecta formación defienden la entrada de aquel río de amores, entonces no me cabe duda, la joven hermosa trata de prender un corazón entre las mallas de su mantilla: *caza con red*, que es la más inocente de las cazas.

Siempre que oigo al padre ó á la madre elogiar entre chicos solteros las condiciones de su chica, y decir que con cuatro garbanzos y una onza de carne *sea un caldo que se corta*, y que con seis varas de percal se hace un vestido de cola, y que se lava á las seis y se peina á las siete, y se muere por los niños, en seguida digo para mí que *caza con reclamo*.

Cuando una novia le dice al *aspirante* que tiene otro pretendiente muy formal y muy seguro, y que al correspondarle deja lo cierto por lo dudoso; cuando le cepilla el sombrero, le ayuda á ponerse el gabán y le tira de los faldones de la prenda interior; cuando le levanta el cuello para que no se constipe y le arregla el lacito de la corbata, no cabe duda. Esa es una señorita que *caza con lazo*.

Cuando veo un hermano, protector del santo nudo, que se mete en casa de los amigos para llevarse los á la suya y que disfruten del baile familiar, con azucarillo, dan en todos los sábados, suspiro con tristeza, porque es una *casa prohibida*. ¡*La caza con hurón!*

Las niñas inexpertas que *salen por ahí* á la buena de Dios disparando suspiros y miradas á diestro y siniestro, y que no llevan otras municiones que la *pólvora* del deseo y la *mostacilla* del amor, esas tienen la cabeza á pájaros, y aciertan por casualidad. *Cazan á volateo*.

Las solteras incasables que, perdida la esperanza, hablan mal del matrimonio delante de los hombres, y lo pintan con sus colores más negros; éstas, ya que no pueden *cazar*, envienenan el trigo para matar á los gorriones hambrientos.

Cuando un presunto marido se arrepiente á última hora y hay que buscar influencias extrañas para que no rompa el cerco y resulte inútil *la batida*, me hace el efecto de la *caza del jabalí*, con *alamos de sijeta*.

Otras veces *se cobran* los maridos *por pies*: del suegro ó de la suegra, que actúan de *galgos*.

Esto más que matrimonio es una *carrera de liebres*. Podría citar otros medios en uso; pero amigo noble de la mujer y partidario acérrimo del matrimonio, sólo se me ocurre recomendarle una caza:

¡*La caza de espera!*

JOSÉ JACKSON VEYAN.



Los hombres en estado de merecer que vivían en el núm. 18, se hallaban entre Scia y Caribidis, como decían los griegos, ó entre la espada y la pared, como decimos los españoles, porque Juana vivía en el 20 y Ramona en el 22. Y cuando las dos niñas asomaban el rostro, curioseando por las afueras, no quedaba dentro ni un inquilino en todas las casas de la calle.

Verdad era que las referidas criaturas tenían muchísimo que ver. Ramona gastaba unos ojos de color de cielo andaluz á la caída de la tarde, con un zafiro en cada pupila; una mata de pelo que parecía una cascada de vino de Champagne; un puente de nariz por donde no pasaba un alma sin desvanecerse; unos dientes más blancos que la pulpa del coco, y más iguales y alineados que reclutas en semicírculo; unos labios de color de granada, y otras perfecciones visibles que hacían exclamar á los *amateurs*: «¡Bendita sea la Naturaleza que nos ofrece tales obras!»

Juana tenía unos ojos más negros que *la reina de las tintas* y más rasgados que una bandera de combate; llenos de maravillosa dulzura, ricos de expresión, de gracia y de melancolía; dotados de radiante luz que penetraba de golpe en los corazones, arrasando cuanto encontraba en su camino. Y no era posible referir los demás hechizos de Juana, porque después de ver los ojos, no había medio de apartar la vista para fijarla en otra cosa.

Estas peregrinas bellezas tenían la desgracia de ser pobres: el papá de Ramona cobraba cuarenta duros al mes en una oficina del Estado, y el padre de Juana ganaba casi lo mismo por análogo procedimiento.

La hermosura es un panal de miel que atrae zánganos y moscoses: abundaban, pues, unos y otros en derredor de ambas señoritas. Cuando ellas salían á paseo nunca podían ir solas: un ejército de ellos las asediaba por ambos flancos, amén de otro ejército de reserva que las escoltaba en columna; iban más guardadas que un convoy en tiempo de guerra. Cuando se quedaban en casa, tenían guardia de honor: cada portal de la acera de enfrente se convertía en garita con centinelas dobles. El asedio era continuo: los sitiadores se relevaban militarmente.

Divertía mucho á Ramona este homenaje á sus encantos: abrasaba á los enemigos con miradas crueles, ó los atraía con sonrisas enigmáticas; ponía en juego los resortes de la seducción, y cuando algún neófito, engañado por las apariencias, quería pasar adelante, le dejaba más frío que la nieve con una carcajada burlona.

Juana, por el contrario, se aburría de la persecución de que era objeto, y de tal modo lo demostró y tanto hizo para revelar su disgusto, que poquito á poco fueron desertando sus amadores: unos pasaron á engrosar el ejército de Ramona, y otros tuvieron por conveniente retirarse á buen vivir.

Y decía el padre de Juana:
—Esta chiquilla es una tonta; no quiere á nadie, no hace



9 y 10.—Chaqueta de vestir.
Espalda y delantero.



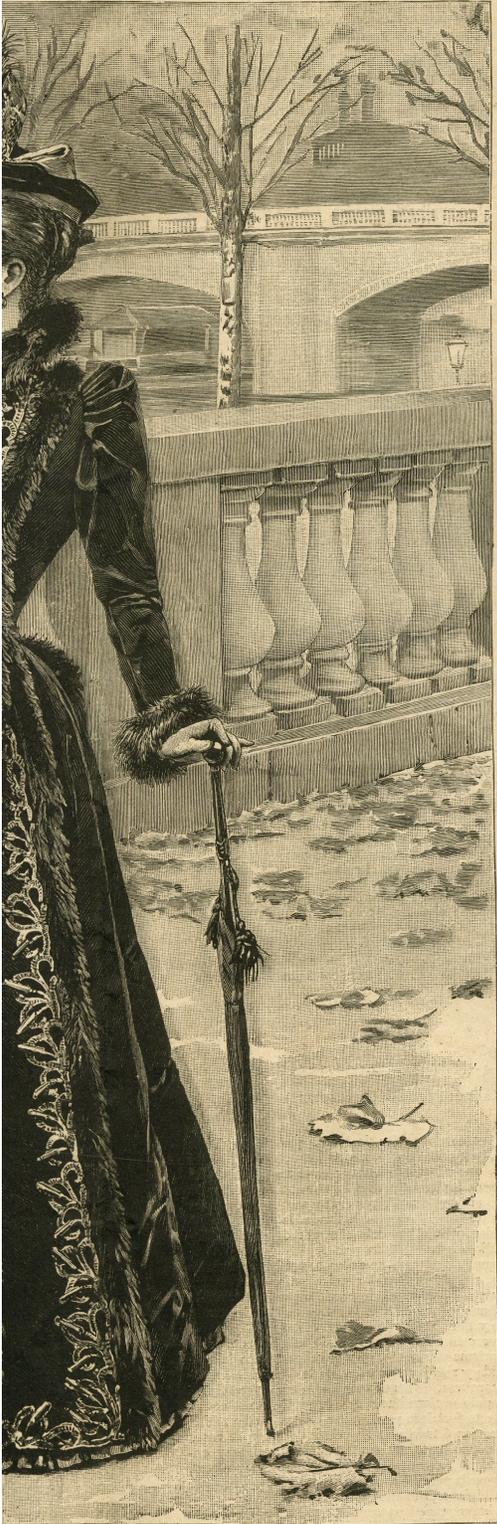
11.—Cuerpo de vestido para señoritas.



15.—Traje de recepción.



16.—Abrigo de terciopelo.



Abrigo de terciopelo.



12.—Matinée para señoritas y señoras jóvenes.



13 y 14.—Chaqueta de invierno.
Delantero y espalda.



17.—Abrigo de matelassé.

18.—Salida de baile y teatro.

caso de nadie; se empeña en derrochar su juventud y la gracia que Dios le ha dado. ¿Cómo se ha de casar, si despidió a los pretendientes?

Pero Juana pensaba:

—Ninguno de estos señoritos viene por el camino derecho: saben que soy pobre, no piensan ni remotamente en casarse conmigo, y sólo buscan una distracción, un pasatiempo agradable que no podría perjudicar: las pobres tenemos la obligación de ser muy cautas.

El padre de Ramona, harto al fin de las coquetuerías de su hija, tuvo con ella el siguiente diálogo:

—Sepamos, querida mía, en qué piensas: tienes convertida la calle en exposición universal de tipos; no se van por que no los echas; y entre la nube de tus adoradores no aparece ni un novio, sin dudar por culpa tuya. Dime á qué viene este ridículo tira y alfoja, impropio de una señorita.

—Papá, los osos nunca estaban: sirven de reclamo, aparte de la diversión.

—No veo de qué te vale el reclamo.

—Ya me valdrá algún día.

—¿No has encontrado ni uno que te parezca admisible, entre el centenar de señoritos que te pasea la calle?

—No, papá; todos me parecen muy poca cosa.

—Pues todos tienen buena traza.

—No te fies; yo sé muy bien las condiciones de cada uno.

—¿Tú?

—¿No ves que me lo dicen de varias maneras?

—¿Cómo?

—Unos por su traje, otros por sus pistolas amatorias, otros porque se franquean con el agnador, con la criada, ó con el zapatero del portal. Yo llevo en la memoria un registro con los datos que me facilitan esos agentes, y sé los puntos que calzan todos los que me hacen el amor.

—Me asombra mucho lo que me dices.

—Las jóvenes casaderas necesitamos un poquito de gramática parda....

—¿No digas atrocidades, Ramona!

—Yo sé bien lo que me conviene: puedes estar seguro de que no he de perder el tiempo con un novio de tres al cuarto.

—¿Qué clase de novio quieres tú?

—Uno que se case al instante, que me pueda mantener con holgura, que satisfaga mis caprichos, que me lleve en coche....

—¿Ramona! ¡Por María Santísima! Recuerda que tu padre gana doscientas pesetas al mes....

—¿Y eres tú que yo me contentaría con un empleado de doscientas pesetas?

—Será menester buscarte un príncipe!

—No tanto; pero no faltará un banquero, un brigadier, un subsecretario, un embajador....

—Un demonio! Me parece que te has vuelto loca.

—Pero, mi querido papá: ¿tú no me has mirado nunca despacito, muy despacito?

—¿Habrá presumida!

—Si no me lo dijeran todos, me lo dirían los espejos. ¿Sabes lo que yo necesito? Un marco.

—¿De qué?

—De seda, de encajes, de adornos primorosos....

—Echa, echa!

—Y ya dentro del marco que ponga de relieve mis atractivos no comunes, llévame mucho á los paseos, á los teatros, á las reuniones; procura que me vean bien y que me vea muchísima gente, y no pasará un año sin que tu hija se case con un caballero que merezca la pena.

—¿Teatros! ¡Reuniones! ¡Vestidos! ¡Adornos primorosos! ¿De dónde quieres que yo saque el dinero?

—Tú sueñas, hija mía.

—Piensa que tu sacrificio será recompensado; que se trata de mi porvenir.... y del tuyo.

—Pero no te exhibes lo bastante?

—No, papá; necesito que me vean en otras esferas.... y que me vean mejor vestida....

—Hay un refrán que dice: «el buen paño en el arca se vende.»

—Es un refrán antiguo y desacreditado: el buen paño se vende antes en el mostrador: el que se guarda se apollilla.

—¿Jesús! ¿Qué ideas!

—Las ideas tienen que ponerse de acuerdo con las costumbres.

—¿Echa filosofía! ¿Dónde has aprendido lo que ninguno te ha enseñado?

—¿Pues no sabes que hoy nacemos todas con el grado de doctor, por lo menos?

Resultó de este diálogo, y de otros posteriores, que el padre se rindió á la hija, con toda la debilidad inherente á los empleados de doscientas pesetas; pues sabido es que un sueldo mezquino y una posición precaria debilitan cualquier carácter.

Ramona vió con impasibilidad que su papá pedía dinero á todo el mundo, que empeñaba la paga, que se consumía trabajando de mil maneras en las horas libres de oficina; pero vió también satisfecha una parte de sus deseos. Llegaron los trajes de última moda, los sombreritos de diez duros, los guantes de doce botones y las botitas de ciento veinte reales. Luego, llegó un ascenso que aumentó el sueldo de papá. Y ya medio arreglado el marco, empezó la exhibición de la joya en bailes, teatros y paseos, no sin recoger algún fruto, porque menudearon los pretendientes de regular categoría, aunque sin parecer á los banqueros, los subsecretarios ni los embajadores.

Entre el concierto de alabanzas, surgía con frecuencia una nota disonante. Por ejemplo:

—¿Quién se atreverá á sostener ese lujo?

—¿Cómo se arregla el padre para gastar tanto?

—Dicen que ha despreciado buenos partidos.

—Aseguran que la base de la declaración tiene que ser una berlina con dos caballos.

—Afirmar que si no hay hotel no hay matrimonio.

—Es tan bonita como cara.

—¿Lastima de criatura!

—Yo me atrevería, pero temo....

—No tiene dote y gasta mucho.

—Hay que admirarla y pasar de largo.

Ella comprendía muy bien el efecto que causaba: no tenía prisa, porque era joven; vivía satisfecha en la embriagadora atmósfera de la adulación, y esperaba contenta la llegada del personaje que debía de ser su marido.

El padre, resignado, era feliz con las esperanzas de su hija. Sólo en un punto estaban los dos en desacuerdo: papá limitaba sus aspiraciones; quería un yerno director general, ó coronel de la reserva; había bajado el diapason. Pero la niña lo había subido: el esposo tenía que ser capitán general de una provincia, ó ministro de la Corona: ni un centímetro menos.

Pasaron veinte meses. El padre de Juana llamó una tarde á capitullo.

—Hija mía, ¿cómo se pasa el tiempo! Vas á cumplir veintidós años, yo voy á cumplir cincuenta y ocho, y me asusta la idea de dejarte sola en el mundo.

—Dios velará por mí; no piense usted en esas cosas; aun vivirá usted muchos años.

—Parece mentira que siendo tan bonita no hayas encontrado ni un novio.

—¿Querrá usted decir «un marido». Porque novios, sobran: lo que falta son hombres que se atrevan á tomar mujer sin dote y sin recursos. Los ricos buscan á las ricas, y los pobres no se deciden á casarse con sus iguales.

—Pero las mujeres muy bonitas suelen hallar alguien que las quiera.... cuando no se esconden demasiado ó no desprecian con exceso.

—Hay de todo, papá; yo no desprecio ni me escondo más que lo conveniente.

—¿Quién te ha dado fama de esquivá?

—No sé.

—En ocasiones, la prudencia se toma por ambición ó por orgullo.

—Bien sabe usted que no ambiciono ni me enorgullezco sin motivo.

—Pues yo sé que algunos hombres no se han atrevido á pretenderte, por temor de que su medianía pareciera poco á tu hermosura, achacando tu retraimiento á móviles de la soberbia.

—¿Qué hombres son esos?

—Un empleado de mi oficina, otro que fué compañero mío.... y otro....

—¿Eche usted pretendientes!

—Hija, bien puedes escoger: son cuatro, nada menos: los cuatro, temerosos de ti, han empezado por buscar mi protección; pero ninguno de ellos es rico: ninguno se considera bastante para merecer que tú le quieras.

—¿Y usted qué dice de los cuatro?

—Ya te lo he dicho: que son pobres, casi tan pobres como yo.

—¿No tienen más defecto que ese?

—Uno te lleva muchos años; otro adolece de mal carácter; pero cualquiera de los otros dos ¡podría hacerte feliz.... relativamente.

—Luego necesitas escoger....

—¡Libreme Dios de aconsejarte! Ya te he dicho que ambos son pobres.

—Por lo visto hay quien se figura que la belleza es un estorbo: á mí no me obstruye el entendimiento. Yo sé que, razonablemente, no he de tener marido rico; acepto á uno de esos pobres, al que más agrade á mi corazón, si usted no opina lo contrario. Cuando el marido ideal que la mujer se forja no llega por el camino del amor, hay que aceptar al que se acerca por el camino de la honradez. Luego, Dios da ó quita la ventura, según cada uno lo merece.

El padre de Juana respondió con un abrazo á las palabras de su hija.

Y á los dos meses hubo boda.

Por cierto que cuando lo supo la vecina, reina entonces de los salones, dijo con vanidoso énfasis:

—¿Tan guapa, y se ha casado con un cualquiera! Yo no rebajo ni un adarme: ó general de división, ó ministro.

Andando el tiempo, Juana tuvo un chiquitín que valía un tesoro, y Ramona bajó un peldaño en la escala de sus ilusiones. Por fin transigía con un general de brigada, ó con un subsecretario de buena cepa.

Tres años después completó Juana su parejita con una niña hechicera, mientras que Ramona, reina ya destronada, seguía exhibiéndose en todas partes, del brazo de su arruinado papá. Y los que la conocían de antiguo, murmuraban al verla:

—¿Lastima de muchacha! ¿Cómo se ha pasado! ¡Parece increíble que una criatura tan bonita se quede para vestir imágenes!

Y se quedó.

LUIS OCTAVIO DE LLANOS.

PARA EL ÁLBUM DE ANGELINA.

De un ángel vivo modelo,
Rubia de dulce mirar,
Que de tu vista en el velo
El fulgor llevas del cielo
Con los abismos del mar;

Angelical mensajera
De mi feliz primavera,
De mi existencia arrebol
Que el oro llevas del sol
En tu rubia cabellera;

Tú, que en el gran torbellino
De mi vida terrenal,
Muéstrame un bello camino,
Como nuncio celestial
Mezcla de humano y divino;

Tú, que encendiste un volcán
De amor en mi juventud;
En ti, que luciendo están
Esa virtud del íman
Y ese íman de la virtud:

¿Qué poesía á mi sien
Habrá de inspirar mi musa
Que no te cause desdén,
Si pensando en ti, mi bien,
Queda corrida y confusa!

¿Dónde el celeste fulgor
Del inmaterial color
De alguna esencia divina
Para escribirte, Angelina,
Ha de encontrar hoy mi amor?

Versos que la mente atan
Y suelen causar enojos
Mi ventura no delatan;
Pues tan sólo la retratan
Las pupilas de tus ojos.

Mas no con frío diseno
Oigas mi pobre cantar,
Prueba de mi amor intenso;
Míralo como un incienso
Con que perfumo tu altar.

Y no niegues á mi anhelo
La dicha de que va en pos;
Pues, sintiendo tu consuelo,
Creí en la bondad de Dios
Y en la existencia del cielo.

FABRICIANO GONZÁLEZ.

AMOROSAS.

¡Qué deliciosa es mi tierra!
Sus bellos prados en flor,
Y el claro azul de sus mares
Sirviendo de espejo al sol.
Pero ¡qué triste, qué triste
La viera mi corazón,
Si descolgases el nido
Del árbol de nuestro amor!

Niña pálida y hermosa,
No gimas, no flores más,
Que aquella vela latina
Que gira el rumbo hacia acá,
Es una blanca gaviota
Mensajera de la mar,
Que lleva sobre sus alas
Tu amante felicidad.

La mujer es la dicha en este mundo;
Un puñado de luz los astros son;
Las flores, las estrellas de la tierra;
Un cántico amoroso, el ruiseñor.

¡Mujeres, luz, perfumes y armonías
Las glorias son de Dios!
Suprimid de la tierra esos encantos,
Y se apagará el sol.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

Barcelona.

EL FRÍO.

(CONSEJOS DE HIGIENE.)

QUERÉIS, amables lectoras, que hablemos un poco del frío, ó, mejor dicho, de la higiene que debemos observar en la ingrata estación de invierno, para combatir con buen éxito los ataques que dirigen contra nuestros pulmones el frío, el viento, la lluvia, la nieve, las heladas, y en el presente año, por desgracia, la insidiosa *influenza* ó *trancazo*?

Porque lo cierto es que debemos cuidar de nuestro cuerpo, después de cuidar del alma y del corazón, pues la salud es demasiado preciosa para tratarla á la ligera, aunque muchas de vosotras no hayáis pasado de la hermosa y florida edad de la juventud.

¡Tal vez por esto mismo es necesario mirarla con doble fijeza, como prisma encantador que embellece hasta las miserias de la vida y refleja grato color en la obscuridad sombría de las amarguras, de los desengaños, de la desgracia!

Porque, cuando se tiene buena salud, ¿quién no se considera con bastante fortaleza para luchar contra la adversidad y no ve los sucesos á través de un cristal de color de rosa? Pensemos, por lo tanto, en conservar esa preciosa y envidiable salud, no con auxilio de drogas y medicamentos, pues esto se guarda para las grandes circunstancias, sino por medio de una higiene prudente y bien comprendida.

En primer lugar, tened en cuenta que la mujer es más sensible que el hombre á la acción del frío, y la mujer joven más todavía que la adulta; y ahora bien: el frío disminuye, ó suprime en absoluto la transpiración cutánea; reconcentra el sangre en las vísceras interiores, principalmente en los pulmones y el cerebro; produce dificultad y verdadera torpeza en las operaciones intelectuales, y aun en los movi-

mientos del cuerpo; amenaza de continuo con erisipelas, con anginas, con catarros, con bronquitis que pueden degenerar en otra enfermedad gravísima, y con reumatismos que paralizan los miembros y transforman al hombre en objeto de lástima.

Ya os he dicho en otra ocasión que la franela es un auxiliar importante contra el frío, no solamente para los ancianos, sino también para las señoras jóvenes que llevan corpiño escotado á una *soirée* de etiqueta, y que se librarán *tal vez* de alguna enfermedad grave poniéndose un corpiño interior de franela, que no pase de la altura del corsé, y que proteja á lo que se llama en lenguaje fisiológico *clave de la salud*, es decir, la columna vertebral, los costados y el estómago.

Abrigaos bien, pero con discernimiento, con telas *calientes* pero no *pesadas*; porque es un error creer que se lucha contra el frío con el peso de los vestidos, el cual sólo sirve para producir cansancio y fatiga á quien los lleva: la influencia del vestido sobre el cuerpo depende de la propiedad que tenga la tela del vestido para mantener el cuerpo aislado del frío, de la humedad, de otros



19.—Traje para niños de 10 á 12 años.
Explic. y pat., núm. 1, figs. 7 á 11 de la Hoja-Suplemento.

agentes mecánicos que le asedian; porque el vestido, por sí mismo, no comunica ningún calorico, sino que conserva el del cuerpo, y más ó menos según sea mejor ó peor conductor de aquel calorico.

Por eso mismo se usan en invierno las telas de lana y las pieles; porque siendo malos conductores del calor del cuerpo, le aprisionan, por decirlo así, para que no salga al exterior, y sirven de barrera eficaz contra el frío.

También el color de la tela ejerce influencia real, y numerosos experimentos han demostrado que los colores negros y oscuros se dejan atravesar por el calor más fácilmente que los colores claros, y sobre todo que el blanco: la tela de algodón es más *caliente* que la de lino; la de lana de tejido ancho más que la densa y de apretado tejido; las telas de pelo más que las lisas y tersas.

En invierno principalmente es cuando conviene el ejercicio muscular: salir de casa todos los días (y crear en los niños igual costumbre) es necesario en cierto modo para la lucha del cuerpo, y por lo tanto de la salud, contra el frío.

Y la demostración de esta verdad es clarísima: el ejercicio muscular, provocando y excitando el calor del cuerpo, ejerce sobre éste una acción inversa á la del frío; la sangre circula con libre desembarazo, los pulmones se dilatan, la cabeza se despeja, los músculos adquieren una elasticidad agradable é higiénica.

Creemos inútil advertir que no se debe salir de casa, aun en las estaciones de entretiempo, sin agregar un abrigo á los vestidos que se lleven en las habitaciones; pero de ningún modo conviene abrigarse demasiado, porque una transpiración abundante podría ser peligrosa en tiempo variable, y al regresar á casa, tened cuidado de no quitaros inmediatamente aquel abrigo, sino después de un rato de descanso, esperando á que descienda el calor producido por el ejercicio muscular.



21.—Vestido de seda brochada y encaje.
Explic. y pat., núm. 11, figs. 12 á 16 de la Hoja-Suplemento.

Si no se toman estas precauciones, que suelen parecer exa, geradamente nimias á personas que suponen tener una *salud de hierro*, como se dice vulgarmente, podría sorprenderos un brusco enfriamiento, un catarro, un reumatismo, y aun una parálisis, con todas sus desagradables consecuencias.

Las habitaciones deben estar abiertas, para la buena ventilación, un cuarto de hora por la mañana y otro por la tarde, no solamente para renovar el aire, sino también para renovar el calor, para que la temperatura no suba demasiado.

En efecto, es preciso calentar las habitaciones en justa proporción y medida: hay personas que no experimentan ningún malestar en una habitación caldeada á 22 y 24 grados (centígrados), y hay otras, por el contrario, que no pueden sufrir una atmósfera de 16 á 18 grados, siendo 15 la temperatura templada.

Ahora bien: ¿cuál de estas dos clases de personas vivirá en mejores condiciones higiénicas? Indudablemente las que se contentan con la temperatura de 15 á 16 grados: cuando las habitaciones, los colegios, los talleres, etc., están muy calientes, el organismo se debilita con la acción del calor, y no puede soportar el frío; cada vez que se sale de una de esas habitaciones se adquiere un resfriado, porque la excesiva y constante calefacción consume el oxígeno del aire, y el aparato respiratorio, faltándole una parte principal de su alimento, queda expuesto á la influencia del frío.

Pensad en el enorme cambio de temperatura que se experimenta al salir de una habitación caldeada á 18 ó 20 grados, para exponerse á la acción del aire exterior, que en muchos días de este frío y húmedo invierno que atravesamos no ha pasado del *zero*, ó sea de la temperatura del hielo. ¡Pocas serán las personas que resistan con perfecta inmunidad á la influencia de una variación tan brusca!

Y como el invierno es la época de las *soirées*, de los teatros, de las reuniones de sociedad, no estará demás indicaros los peligros que en ellas amenazan á vuestra salud, para que procuréis evitarlos.

El teatro no los presenta en grande escala, si tenéis cui-

dado de envolveros en buenos abrigos al entrar y sobre todo al salir de la sala de espectáculos al *foyer*, y de éste á la calle; pero las *soirées*, los bailes, las reuniones de la buena sociedad, con los vestidos ligeros, las bebidas frías, los helados, las corrientes de aire péfido que se establecen en las salas, y otras mil causas, los presentan en grandísimo número.

La moda es implacable, lo sé, cuando se asiste á una de esas elegantes *soirées*; pero ¿no hay medio quizá de abstenerse de vestidos muy ligeros y de cuerpos muy escotados, que dejan expuesto el cuerpo, la parte más sensible del cuerpo, á la acción del frío? En tal caso, la menor corriente de aire al pasar de una sala á otra, cortando súbitamente la transpiración, puede determinar y producir una grave dolencia.

Porque esas pérdidas corrientes de aire han hecho más víctimas que todas las pestes y epidemias antiguas y modernas; es necesario prevenirse contra ellas, lo mismo en las casas que fuera; son tan perniciosas y traidoras que agriden á veces sin que se las sienta llegar; parece como que



20.—Vestido para niñas de 7 á 9 años.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 40 á 57 de la Hoja-Suplemento.

llevan en su aliento invisible un agudo puñal que hiere y mata.

Pues bien: aun en las *soirées* debéis tener siempre á vuestro alcance un fichú, ó un pañuelo de seda, ó una mantelita pequeña, para echaroslo sobre los hombros en cuanto sintáis los primeros síntomas de un enfriamiento, de opresión en el pecho, de respiración torpe y angustiosa.

El peligro de las bebidas frías y de los helados no es menos temible que el de las corrientes de aire: cuando el cuerpo está en transpiración, si se toma una bebida cuya temperatura es muy baja, el estómago es el centro de una sensación de frío excesivo que se extiende rápidamente á todas las partes del cuerpo; la circulación de la sangre, antes muy activa, disminuye; la transpiración se corta y cesa brusca-mente, y ¡desgraciadas de vosotras si, al sentir estos síntomas de repentinó enfriamiento, no procuráis obtener una reacción vigorosa y verdaderamente salvadora!... Porque la sangre se reconcentra entonces en las vísceras más importantes del cuerpo, y es casi imposible librarse de una pleuresía, de una bronquitis, acaso de una pulmonía.

Lo mejor es evitar las bebidas frías y los helados, como as corrientes de aire, y apagar la sed con un vaso de agua y jarabe, y mejor todavía con té ó con ponche de té; pero si tomáis un helado, que sea muy discretamente, con mucha lentitud, á cucharaditas, para dar tiempo á que se liquide y se temple antes de llegar al estómago, y en seguida, terminado el refresco, facilitad la reacción con el movimiento, con el baile, para que el cuerpo recobre el grado de calorico que acaba de quitarle el helado ó la bebida fría.

En resumen, amables lectoras: tened por máxima inalterable que lo necesario es regular bien la vida con los consejos de la higiene, para conservar la salud, ese don precioso, el más precioso que podemos tener en el mundo, porque sin él nada valen las riquezas, ni la más alta posición social, ni siquiera la juventud y la hermosura.

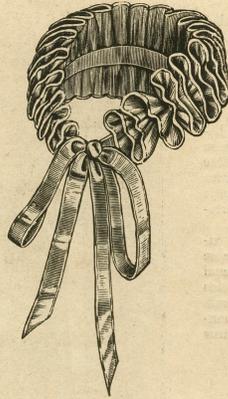
EMILIA DE S^o.



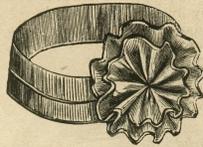
22 y 23.—Vestido para niñas de 12 años.
Delantero y espalda.



26.—Cuello con chorrera de encaje.



27.—Collar de cinta.



28.—Collar de cinta con escarapela.



29.—Detalle del adorno de flores.
Véase el dibujo 5.



24 y 25.—Traje para niñas de 11 á 13 años.
Delantero y espalda.

30 Á 32.—TRAJES DE MÁSCARAS PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.



30.—Traje de Sueca.
Explic. y pat., núm. VII, figs. 41 á 43 de la Hoja-Suplemento.

31.—Flor de los Alpes.
Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

32.—Maja.
Explic. y pat., núm. III, figs. 77 á 25 de la Hoja-Suplemento.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirlas a las Señoras Suscriptoras a las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en carta anónima, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

A CONSOLACIÓN.—La sombrilla á que se refiere es demasiado clara para invierno.

Los guantes para teatro son blancos ó gris perla, y para calle, gris verde, rojo-dorado y piel de Suecia.

Si; los vestidos siguen llevando las mangas con hombreras.

Á UNA LUGAREÑA.—Para vestir se lleva bota de taflete ó de cabritilla, con chanclo de charol.

Generalmente se lleva para reunión zapato negro, á no ser que el traje sea blanco, de gasa, escotado, etc., porque entonces se lleva zapato blanco.

Puede adornar el sombrero de terciopelo, si es negro, con plumas negras y cintas de terciopelo amarillo, rosa ó un color claro. Las flores son menos propias de esta estación que los pájaros, que también son de moda.

Para el abrigo de la niña de ocho años guíese por los grabados 18 y 19 de nuestro número del 30 del pasado Diciembre, pues tanto las telas como la hechura son sumamente elegantes.

Á J., AFICIONADA Á JEROGLÍFICOS.—Me parece bien la tela para la esclavina, y puede usarse ésta perfectamente con la falda á que se refiere.

Para el traje de baile debe guiarse por el grabado 17 de nuestro número del 6 de este mes, adornándolo como indica el modelo, pues a la vez es sencillo y elegante, según desea.

Á ANACLETA.—En cualquier caso que sea, siempre es costumbre que la novia aporte el lecho conyugal.

Si; para la ceremonia puede pensarse el velo de encaje; pero es más elegante y distinguido, estando de luto, velo largo de tul negro de Malinas.

Como las desgracias que han ocurrido están aún recientes, debe hacerse la ceremonia en familia, lo más posible; pero esto no es inconveniente para que se invite á presenciar la boda á los íntimos de ambos cónyuges.

No debe haber en la casa nada de refrescos, ni siquiera se reunirán los invitados para tomar dulces; pero la familia de cada uno de los novios envía dulces, al día siguiente de la boda, á las personas que hayan regalado, ó con quienes se quiera cumplir. También se envían dulces, con tarjetas de los cónyuges, en casos especiales: por ejemplo, cuando se quiere cumplir señaladamente con alguien, y ofrecer así la casa.

Aunque tenga ofrecida la casa, al contraer matrimonio debe ofrecerla nuevamente, en nombre de los dos, al participar el enlace.

Á UNA CURIOSA.—Puede combinar las tiras de malla con tiras de raso ó de peluche verde-agua, amarillo, azulpálido ó rubí, y hacer, además de la colcha, cortinillas ó stores.

Á UNA ARAONESA.—El bias de la falda á que se refiere no está ya de moda, y la aconsejo que compre una tela muy parecida al color de la muestra, bien sea de seda ó de paño ligero, con dibujo á florecitas, rayas ó cuadros de otro color, y hacerse la chaqueta y el bias de la falda con dicha tela.

Si es usted de buena estatura, le irá muy bien la blusa de que habla.

Lo general es contestar con una inclinación de cabeza, añadiendo: *adíos, Señora*, ó otra frase de despedida por el estilo.

Á CLEMENTINA.—Para sujetar los guantes largos de baile, se pone al final un brazalet de cinta anudado y sujeto de trecho en trecho con pasadores de perlas ó piedras preciosas.

Efectivamente, empiezan ya á estilarse los pañes para recoger los vestidos, aunque todavía no se ven mucho.

Una desposada no debe llevar brillantes con el traje nupcial. El terciopelo se lleva, más que nunca, liso, y sobre todo, con reflejos tornasolados.

Á UNA GOLSOSA.—El *biscuit moscovita* es excelente, y se hace así: Se machacan 60 gramos de almendras dulces molidas, mezclándolas poco á poco con dos huevos; se ponen en una cacerola con 160 gramos de azúcar, mezclándolo bien con 4 yemas de huevos; después se amasan con 125 gramos de harina, y se va añadiendo 70 gramos de manteca y las 4 claras de huevo batidas á la nieve; se tiene dispuesto un molde untado de manteca y salpicado de pedacitos de almendra, se vierte en él la pasta y se cuece á horno suave.

Á D.^a JUANA N. DE S.—Se sigue llevando el manguito fantasía, que puede ser adecuado al traje. Se rodea con un borde de piel ó de pluma, y encima se coloca un *chou* de cinta ó de encaje: es un objeto de fantasía que cada uno hace á su gusto.

A las visitas que no sean de mucha confianza no debe llevarse á los niños.

Para teatro, capota rosa viejo bordeada de astracán negro, y delante, en un *sprit*, rosa saliendo de dos alas de azabache.

Bridas de terciopelo negro ó rosa.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 3.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a y 2.^a edición.

TRAJES DE MÁSCARA.

1. *Gato*.—Traje para niño de nueve á diez años.—Este traje se compone de una malla de punto, ó á falta de ésta, de un pantalón y chaqueta muy ajustada y abrochada por detrás, cubriéndose la tira de unión con un cinturón ancho de cuero. Se aplican de trecho en trecho pedazos de piel de conejo negra y blanca, ó amarilla y blanca, de modo que forme un gato atigrado; la capita es de raso del color del gato, forrada de seda violeta; la cola es de la misma piel del gato. Collar rojo con tres cascabeles. Gorra de piel con orejas. Botas y guantes amarillos.

2. *Bicicleta*.—Traje de señorita.—Bata ajustada de raso amarillo, sobre la que se simulan, con terciopelo, dos ruedas en la falda y otras dos en el cuerpo. Estas ruedas van guarnecidas de un rolete de raso gris, imitando el caoutchouc neumático, y el avisador va suspendido en una bandolera de cinta de raso amarillo. En la cabeza, un sombrero cuya ala forma el timón del velocipelo; y en la copa una linterna pequeña, roja. Este sombrero se hace de cartón, sobre el cual se pega raso de los colores necesarios. Medias y guantes negros. Zapatos amarillos.

3. *Sol poniente*.—Este elegante traje es de raso blanco guarnecido al borde con una *ruche* picada. El delantal es de brocado blanco y oro, guarnecido con ancho fleco de oro. Corsete de terciopelo rojo, adornado en el lado derecho con una *écharpe* de brocado sujeta en el hombro por dos pequeñas plumas y un *sprit* amarillos. Por detrás cae gran cola de terciopelo rojo, forrada de seda también roja. En el borde de la falda, en la cintura y entre los cabellos empolvados van tres soles medio escondidos, que pueden hacerse de cartón forrados en raso amarillo sobre el cual se borda la figura del sol.

4. *Juana de Arco*.—Traje de jovenita.—Falda de gasa de plata sobre transparente de raso gris. Cuerpo de seda blanca con flores de lis amarillas. Este cuerpo es liso, recordado en picos, y se abrocha en un lado bajo una *écharpe* azul; cinturón y cuello amarillos. Mangas de codo, guantes mosqueteros, espada corta suspendida en la cintura, y en la mano el estandarte histórico.

5. *Pierrette*.—Disfraces de señora joven, de raso hortensia. —Traje *Princesa*, semilargo, adornado con una *draperie* que forma delantal guarnecido con pluma, redondeado al lado derecho y recogido con pompones amarillos, de los que salen otras hileras de pompones y una pasamanería de oro. Cuerpo alto por detrás con cuello grande. El delantero va escotado en cuadro, adornado con una pasamanería de oro que baja hasta el tallo. Mangas grandes, perdidas, forradas de raso rosa y adornadas con pompones y pluma. Collar de tul rosa. Sombrero de raso blanco adornado con pompones y cinta rosa. Manguito de *peluche* rosa.

6. *Las Horas*.—Traje para niña.—Falda de faya azul, adornada en el borde con un galón laminado de oro y fruncida sobre el corpiño. Por delante, el cuerpo va drapado sobre un corpiño de terciopelo negro, y por detrás caen sobre la falda grandes caídas de raso azul. En los hombros alas de cuco, y en la falda sobrepuistas una guadafia que representa el tiempo, una media luna en creciente, un reloj de cuco y otro de arena. Entre los cabellos un cuco.

7. *Lámpara sin de siglo*.—Falda corta de volantes de encaje blanco, cubierta por delante con una *draperie* de seda japonesa rosa y oro, y por detrás con una cola de la misma tela forrada de raso amarillo. Cuerpo-blusa fruncido bajo un cinturón amarillo bordado de oro, que tiene en el lado izquierdo, en vez de hebilla, el botón de la mecha. Este cuerpo es escotado en redondo, guarnecido de encaje con lacitos de trecho en trecho de raso cereza. En la cabeza una pantalla de encaje drapado sujeta con lazos y coronada con

una *ruche* de tul amarillo y rojo. Rodeando el cuello, otra *ruche* igual.

8. *Aldeana*.—Traje para niña de siete á ocho años.—Falda de raso rojo, fruncida en la cintura y adornada al borde con tres terciopelos. Cuerpo liso en la espalda y fruncido por delante bajo un corsete de terciopelo. El escote va guarnecido con un volante de encaje, lo mismo que la manga, y ésta no llega más que al codo. Delantal de muselina blanca, y cofia de batista y encaje, sujeta con alfileres grandes.

9. *Pierrot japonés*.—Traje para niño de seis á siete años.—Blusa de percal blanco, unida al pantalón y sujeta al talle con un cinturón de cinta verde. El escote, las mangas y los bordes del pantalón van guarnecidos de volantes de encaje y pompones verdes. Gorra de raso verde, medias verdes y zapatos de raso blanco.

Los **Salicilatos de bismuto y cerio**, de Vivas Pérez, fueron recomendados por la Academia de Medicina de Granada y adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina, **por curar como ninguna otra medicación toda clase de vomitos y diarreas.**

INFORMACIONES PARISIENSES.

Si queréis, oh amables lectoras, tener un cutis de lirio y permanecer jóvenes y frescas toda vuestra vida, usad diariamente la *Velutina Key*, el maravilloso polvo que usan todas las mujeres elegantes; para las morenas de cutis mate, el polvo *haechel* ó crema; para las rubias, el polvo rosa ó blanco.

¿Cuántos años hace ya que está formada la reputación de la casa Fay! Y sin embargo, su éxito es más grande cada día, y en todo el mundo se expenden cajas de *Velutina* y *sachets*, porque estos *sachets*, preparados con la *Velutina*, son absolutamente maravillosos: no se necesita sino tener dos ó tres en cada armario para perfumar todo lo que allí se encuentre; y así, aconsejamos á nuestras lectoras elegantes que manden coser uno de ellos en el forro de su corpiño, y tendrán consigo un aroma dulcísimo, discreto y al mismo tiempo distinguido, mejor que cualquier extracto ó esencia que se evapora en contacto del aire.—*9, rue de la Paix, en París.*

Á NUESTRAS AMABLES LECTORAS.

Señoras: Usáis en nuestro tocador el Jabón del Congo, porque estimáis todas—¡por qué no decirlo!—el perfume penetrante, y á la vez suave, delicioso, que caracteriza á ese jabón incomparable. Es, por lo tanto, prestamos un servicio haciéndonos saber que se venden *imitaciones* de tan célebre producto. ¡Rechazad como falso todo Congo que no lleve el nombre de Victor Vaisster, de París!

Exposición Universal de 1878: Medalla de oro. Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorosis ó de anemia, el mejor y más barato alimento es el **RACHAOUT de los ARABES, de Delan-grenie**, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

PAPELERÍA DE ANDRÉS GARCÍA 23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES. Á 1,25, 1,75, 2 y 2,25 PESETAS 23, ALCALÁ, 23

VINO de BUGEAUD TONI-NUTRITIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

ASMA y CATARRO Curados **CIGARRILLOS ESPIC** (Caja 2 fr.) por los **Polvos**

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería *Ninon*, V^e LECONTE ET C^{ie}, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería crítica *SENET*, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

NINON DE LENCLOS

Reiase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadafia delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Gaúzas*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la *Perfumería Ninon (Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de *Véritable Eau de Ninon* y de *Duvet de Ninon*, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Perfumería Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Fuscal, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, prol. 129; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Orizola, Mayor, 1; Rosner y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; y en Barcelona, Sra. Viuda de Lefont é Hijos, y Vicente Ferrer.*

TISIS BRONQUITIS CRÓNICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS**.—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h^o.—MONTEVIDEO, Las Casas.—MEXICO, Van Den Wingerdt.

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA
llamada
AGUA de SALUD

E. COUDRAY

Reconocida
PARA EL TOCADOR
Conserva constantemente la **FRESQUERA** de la JUVENTUD y preserva de la **PESTE** y del **COLERA MORBO**.

EL FRASCO DE PÓLVORA DESTAPADO.

De un libro escrito por uno de los médicos más eminentes de Inglaterra, tomamos el siguiente párrafo. Léase una vez, dos, tres, hasta que se haya comprendido la idea perfectamente, y luego se puede leer el resto del artículo.

Helo aquí, más claro que el agua, más sencillo que nada: «Todas nuestras enfermedades, ordinarias, gota, reumatismo, bronquitis, neumonía, pleuresía, asma, locura, epilepsia, nunca atacan a un individuo saludable, sino que son el resultado de enfermedad existente, y se desarrollan, nunca se producen, á consecuencia de haber violentado la economía.»

Esto es una revelación para la mayor parte de la gente y debe enseñarle una lección práctica.

Para demostrar la aplicación de esta teoría, examiné el caso de la Sra. Harriet Steele de 25 Sudeley Street, Islington, Londres, Dice: «Hace siete años que me atacaron calenturas reumáticas y tuve que guardar cama durante dos años. Me dolía todo el cuerpo, lo cual no me dejaba dormir. Me visitaban dos médicos. Algunas veces los dolores me quitaban el sentido. Cuando me abandonaron las calenturas, quedé postrada con fuertes dolores en todos los miembros, en el pecho y en la espalda. Poco después me sacaron de la mucca algunos pedazos de hueso dañado. Hasta el alimento líquido, que era el único que podía tomar, me producía mucho malestar. Cada vez me ponía más débil y temía quedarme inútil para toda la vida. Me tenían que levantar y acostar. Un día me dejaron en casa un papel que trataba de curas de padecimientos como los míos por medio del Jarabe de la Madre Seigel. Compré una botella, y después de haber tomado la mitad, sentí mucho alivio y empecé á incorporarme, cosa que no había hecho en dos años. Continuando el uso del Jarabe, me puse más fuerte por permitirme comer y digerir el alimento. Al poco tiempo pude salir á la calle en un cochecito, y al cabo de seis botellas me encontraba en estado normal, y no he vuelto á tener dolor alguno. Consiento en que se publique esto por si puede ser útil á otros pacientes.»

«Esta historia parece una novela, y algunos es posible que se resistan á creerla. Sin embargo, es verdad y de fácil comprensión si se la estudia bajo el punto de vista del párrafo que hemos aconsejado se lea tres veces. Como todas las otras enfermedades, el reumatismo se debe á la pobreza ó impureza de la sangre. La impureza consiste en un veneno ácido producido en el estómago y los intestinos por alimento fermentado y no digerido, que algunas veces existe años enteros sin dar lugar á ningún daño importante.

«Es como un frasco de pólvora destapado, que no ofrece peligro si no está en el momento preciso. Al fin sucede que la intemperie, la humedad, el frío ó cualquier descuido, provocan una crisis. Entonces son los trabajos en la forma de alguna enfermedad especial, reumatismo, bronquitis, neumonía, tisis ó alguna otra dolerosa ó fatal. Comprende usted. Si así es, verá usted por qué cura el Jarabe de la Madre Seigel, mientras que otras medicinas y otros tratamientos son como si quisiéramos componer un tubo de hierro con un poco de masilla.

«Esta es la idea: el Jarabe de la Madre Seigel va hasta la raíz de la enfermedad. Expele la ponzoña de la sangre, quita de la gran hornilla humana las cenizas ó impurezas, es decir, limpia el estómago y los intestinos, y no deja nada que alimente el mal. Este es todo el secreto, y por esto se mejoró la Sra. Steele cuando temía no tener remedio. La cuestión es no perder tiempo y dírese en atacar los síntomas de la enfermedad: no sufrir y callar mientras que hombres ignorantes abusan de su credulidad y experimentan con su atormentado cuerpo; permitan á la Madre Seigel que ponga fin á la indigestión, origen del mal, y vuelvase á ser para gloria de Dios y del país un ser completamente saludable.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frascuito, 8 reales.

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESSES CRAB APPLE BLOSSOMS.

(Flor de manzana silvestre—Extraconcentrada.)



Primero entre los perfumes de moda en la actual temporada tenemos el Crab Apple Blossoms, que es de una calidad y fragancia inimitable.—London Court Journal (Gaceta de la Corte de Londres).

CORONA, compañía de Perfumería

THE CROWN PERFUMERY CO. 177, NEW BOND STREET, LONDRES. Se vende en todas las Perfumerías.

Imposible concebir cosa más delicada y más deliciosa que el perfume Crab Apple Blossoms, que prepara la Crown Perfumery Co., de Londres. Tiene el aroma de la primavera, y aunque se le usara toda la vida, nunca se cansaría de él.—New York Observer.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

«Pues pedídlas á la Perfumería Exótica, rue de 4 Septembre, 35, en París, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.»

Su Brisa Exótica, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primavera y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz Flor de Abirichigo dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su Anti-Rubor extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su Sorcilium espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su Pasta de los Prelados destruirá los sabalones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseáis; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El Catálogo de la Perfumería Exótica se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida.

Depósito en Madrid: Arriaga, Alcala, 23, principal, isq.; Pascual, Arrenal, 2; perfumería Urquola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

ARTICULOS PARA BORDAR

Labores en todos géneros para Salón, Sala, Oratorio, Comedor, Dormitorio, Despacho, etc., empezadas y sólo dibujadas, desde 75 pases. Dibujos y moldes para bordar á Realce, Latiz, Malla, Encajes y Tapicería, Oro, Sedas, Matas, Forzal, Algodones ingleses. La Casa de más fantasía y economía de España. Especialidad en labores religiosos. Se contesta á toda pregunta que acompañe un sello de 15 céntimos y otro de 5 para su recibo.

EL SAGRADO CORAZÓN CASA SALVI 1, Clavel, 1, Madrid

NEURALGIAS, jaquecas, calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del Dr. Crozier.

3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

Dentífricos de Rigaud y Cía PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante y refinada se preocupa hoy más que los otros productos de la higiene y la salud. 1.ª La CREMA DENTÍFRICA de RIGAUD que, humedecida por el agua, forma un mucilago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándole la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries. 2.ª La DENTORINA RIGAUD, elixir que se emplea al mismo tiempo que la Crema y perturbando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente. Barcelona: Conde Puerto y Cía.

COMPAÑIA LIEBIG VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867. FUERA DE CONCURSO DESDE 1885. Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos. Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta. Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

EL VERDADERO TAPSIA debe llevar las firmas Ch. Perdriel & Co. Exijanse estas Firmas para evitar accidentes LE PERDRIEL & Co. PARIS En venta en todas las Farmacias

LA CASA MATÍAS LÓPEZ MADRID - ESCORIAL fabrica siempre las mismas excelentes clases de CHOCOLATE que tanta predilección gozan entre las personas de buen gusto. Pidanse siempre estos Chocolates, que se encuentran en todos los Comercios de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 3 Depósito Central: Montera, 25

PUREZA DEL CUTIS en Paris LA LECHE ANTEFÉLICA pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESGENCIAS ROJECES y conserva el cutis limpio y terso CANDES et Cía. B. St-Denis, 48

PIESSE & LUBIN Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia AROMAS DULCES OPOPONAX LOXOTIS FRANGIPANNI PSIDIUM Y MILI OTAS Se venden en todas partes por los Perfumistas y Drogueros New Bond Street Londres. Guardad este sello para evitar falsificaciones. El legítimo está firmado. Piesse & Lubin. TRADE MARK: BEAUFORT.

EL SOL DE INVIERNO DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad. Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

ACEITE DE HOGG de HIGADO FRESCO de BACALAO NATURAL Y MEDICINAL EL MEJOR que existe puesto que ha obtenido la MAS ALTA RECOMPENSA en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889 Recetado desde 40 años por los primeros médicos del mundo entero, á las Personas débiles y Niños raquíticos, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Humores, Erupciones del cutis, etc. Es mucho más activo que las Emulsiones, las cuales contienen mucha de agua. Se vende solamente en Frascos Triangulares. Exigir sobre el envoltorio el sello de la Union de los Fabricantes. SOLO PROPIETARIO: HOGG, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

ACEITE DE HOGG de HIGADO FRESCO de BACALAO NATURAL Y MEDICINAL EL MEJOR que existe puesto que ha obtenido la MAS ALTA RECOMPENSA en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889 Recetado desde 40 años por los primeros médicos del mundo entero, á las Personas débiles y Niños raquíticos, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Humores, Erupciones del cutis, etc. Es mucho más activo que las Emulsiones, las cuales contienen mucha de agua. Se vende solamente en Frascos Triangulares. Exigir sobre el envoltorio el sello de la Union de los Fabricantes. SOLO PROPIETARIO: HOGG, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

ABSOLUTA PROTECCIÓN DEPOSITADA MARCA DE FABRICA Sin Costura, Sin Olor, Impermeable y Lavorable. Ningun otro protector reúne todas estas ventajas. Exigir la marca CANFIELD. CANFIELD RUBBER CO., 208, Rue de Richelieu, Paris.

VINO de CHASSAING BI-DIGESTIVO Prescrito desde 25 años Contra las AFECCIONES de las Vías Digestivas PARIS, 8, Avenue Victoria, 8, PA 115 Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

CABELLOS largos y espesos, por acción del Extracto capilar de los Beneficentinos del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, Paris.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

JULIA DE ZUGASTI. LAS DOS PALABRAS FÁBRICA DE CORSÉS MILAS DE JULIA A. DE ZUGASTI CORSETERAS DE LA REAL CASA y premiadas en varias Exposiciones Inventado hace años el Corsé-faja de Salud, que ha dado tan buenos resultados, pueden hoy ofrecer los de otros sistemas más modernos, para disminuir el volumen del cuerpo y tener más agilidad. Corsés para contrahechas, variedad en fajas y corsés para novia. Se remiten á provincias y al extranjero.